



13

VIA-CRUCIS SAGRADO.

PROVECHOSA DEVOCIÓN

FUNDADA POR

MARIA SANTISIMA,

LA MAS AGRADABLE

A NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

LA ESCRIBIO F. E. T.

Y DEDICA A

MARIA SANTISIMA de la SOLEDAD.

como se venera en su capillita y última estación, levantada por el mismo autor en el cementerio de N. P. S. Francisco de la ciudad de Celaya, en culto de nuestra angustiada Reina y amorosa madre de los pecadores.

— 1907. —

Reimpreso en La Propaganda Literaria

— Celaya, Gto. —

VIA-CRUCIS SAGRADO.

PROVECHOSA DEVOCIÓN

FUNDADA

POR MARIA SANTISIMA.

LA MAS AGRADABLE

A NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

LA ESCRIBIO F. E. T.

Y DEDICA

A María Santísima de la Soledad,

como se venera en su capillita y última estación, levantada por el mismo autor en el cementerio de N. P. S. Francisco de la ciudad de Celaya, en culto de nuestra angustiada Reina, y amorosa madre de los pecadores.





Nota. El que hizo y dá á los fieles este rezo, pide en recompensa, que con el modo ó expresión que les dicte su caridad, rueguen al Señor le conceda una buena muerte.



A MARIA DOLOROSISIMA.

Desconsolada Señora: á tí solo debo dedicar estas consideraciones porque eres el imán dulce de nuestras almas: pues si mi iniquidad me retrae y no me permite hacerlo con tu agraviado Jesús, el maternal amor que profesas á los pecadores me impele para que prostrado y unido con esa tierra que logra el contacto de tus sagrados pies, y el riego de tus preciosas lágrimas. así dichoso, se aliente mi vileza y se reanime mi espíritu, para que pueda ofrecer ante tu altísima dignidad, tristes recuerdos de dos martirizadas inocencias. Si, María afligida: yo he podido delinear atrevidamente cruel, pasos dolorosos de Jesús, sus tormentos y tus angustias: pero sin aquella unción y pureza de alma que debe tener quien piense hablar ó describir dignación y finezas tan inexplicables. Discúlpame y perdóname, amorosa Madre mía, pues los fieles que te obsequien con este santo Via-Crucis, suplirán devotos y fervorosos lo que me faltó de piedad de compunción y de entusiasmo: recibe mi oferta, y sobre todo, los deseos que tengo de que se propague la devoción que contiene, para que por su medio consigamos en vida tu desagravio, en muerte tu patrocinio, y por los méritos de Jesús crucificado la eterna felicidad.

Así lo quiere para todos el más indigno de tus devotos F. E. T.

ADVERTENCIAS que **DEBEN LEERSE**

María Santísima **reveló** á una sierva suya, para que lo **escribiese** (1) que en aquellos días en que Jesucristo **consumó** nuestro rescate, Lucifer lleno de rabia **convocó** á sus demonios y les dijo: Ya me **mirais** vencido por ese hombre Dios cuya afrentosa **muerte** procuramos por solo destruirlo, ignorando que así ayudábamos para que la humana **redención** fuese tan copiosa y admirable, pues no **cupo** en mi soberbia el que así se **humillase** un Dios y que **sufriese** tanto; ¡oh como me atormentan **estas** verdades! Y pues nada podremos contra él **ni** contra su Madre, vengémonos en los **hombres** por más que sean sus favorecidos; ¿qué no **podremos** hacerlos tan infelices cual yo soy, y **que** nos acompañen en este lugar de tormentos y confusión eterna ¡Ay de mí! la pasión de **ese** su redentor los hace dichosísimos, y el **hombre** vil ocupará en la gloria nuestros luminosos **asientos**; pues si no fueren peores que nosotros jamás podrán olvidar las penas del Crucificado. Vasallos míos, este es mi dolor: dadme **arbitrios** contra el hombre, cuya felicidad futura **exalta** tanto mi envidia y mi furor. Y se **retuerce** emponzoñada la serpiente antigua, esperando **ansiosa** los iníquos medios de nuestra eterna **perdición**.

(1) La V. M. **María** de Jesús de Agreda en su *Mística Ciudad de Dios*. Part. 2. lib. 6. cap. 23. núm. 1424 y siguientes.

Entonces, en aquel lugar del desorden y del horror, se oyen el crugir de dientes, los bramidos espantosos, el chasquido de los azotes, las execraciones y blasfemias; redoblándose en sus ardientes lagos y tenebrosas cabernas, los castigos, la desesperación y el infructuoso llanto. Allí se fraguaron las herejías todas, las revoluciones sangrientas hijas del odio y de la codicia: se decidió el sobresembrar la cizaña, la sensualidad y demás vicios, allí nacieron, la impura secta de Mahoma, y la paliada é infernal de los Fracmasones contra los tronos y el altar, como lo tocan nuestras manos, y la traición, y la malignidad y la venganza sugerian los inventos más terribles. Pero entre el estruendo diabólico, y feroces gritos de la maldiciente chusma, sobresalía la voz de un demonio dirigida al padre de la mentira, que decía: *El más poderoso arbitrio que hay para perder á los hombres, es el divertirlos y apartar de su memoria el incomparable beneficio de su redención, porque esta fetsima ingratitude los hará indignos de la gracia y de la intercesión de nuestra enemiga.*

Así se trazó en el abismo nuestra infelicidad y para atacarnos desde luego, aprobándolo todo Lucifer, y destinando cuadrillas de tentadores para que ejecutasen cuantos proyectos hubo inventado su malicia y perversidad; pero el que llenó su encono, y sus deseos, fué el del *olvido de la pasión de Jesucristo*, por lo cual, y para conseguirlo empleó una turba de sus secuaces, la

más astuta, la más inicua y pertinaz. Cristiano que lees esto, yo te ruego que por nuestra parte no logre el infierno sus intenciones: el remedio es fácil y de nuestra obligación practicarlo: lo propone y asegura María Santísima como tan deseosa de nuestro bien, y nace del propio mal que el enemigo quiere inferirnos; *dice* (1) *que el contemplar en la pasión de su Santísimo Hijo aterroriza al infierno, atormenta á los demonios y estos huyen de los que agradecidos lloran sus tormentos y su muerte.*

Por lo dicho, yo te presento este nuevo Viacrucis; las décimas no las diga tu boca, sino tu corazón, pues en ellas te habla Jesucristo; y en las oraciones excita tus afectos, esfuerza tus propósitos, y ofrécele á Jesús doliente, tu vida, alma y ser: es verdad que como te supongo arreglado, debía excusar estímulos y advertencias: pero, (por desgracia) puedes ser pecador y disipado como yo, y así vuelvo á rogarte que nos entreguemos á ésta devoción, practicándolo, si puede ser, en público, como fueron nuestros crímenes, sin atender á dichos ni sátiras: acompañémosla con la piadosa ocupación de todo cristiano, es decir, la sagrada misa y el santo rosario: procuremos la amistad del Señor, huyendo aún de las ocasiones de ofenderle, y refrenemos con firmeza nuestra pasión dominante: que lo demás será de cuenta de nuestro Santo Angel cus-

(1) *La V. Agreda en el lugar cit. n. 1435.*

1424 y siguientes.

todio, quien (no lo dudes) nos alcanzará los auxilios necesarios, la enmienda en nuestros extravíos, la protección de María Santísima y las misericordias del Señor.

MODO de PRACTICAR

ESTA DEVOCIÓN.

Si se rezare acompañado, comenzará por la exhortación, si no, en el acto de contrición: á las décimas ha de preceder lo siguiente y común:

Adorámoste, Señor mío Jesucristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz, pasión y muerte redimiste al mundo, respondiendo todos: Señor ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste. Al concluir las, (que han de meditar y no decirse por los acompañados) todos dirán afectuosamente: *Alabado seas mi Dios, se reza luego un Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri etc.* y sigue el ofrecimiento, que acabado, dirá el que rezare... *Señor peque, habed misericordia de mí, y los que acompañen, seguirán diciendo: pecamos y nos pesa, tened misericordia de nosotros; y todos á una voz:*

Bendita y alabada sea la vida, pasión y muerte de nuestro Redentor Jesús, y los dolores de su Purísima

Madre, Maria Señora nuestra, que fué concebida en gracia en el instante primero de su ser natural. Amén.
Y suponiendo que se reza entre muchos, adviértaseles con prudencia, que se separen hombres y mujeres... Y de una á la otra estación, que sea mútuo el buen ejemplo, contemplando la pasada, con cristiano sentimiento.

EXHORTACION.

Fieles, que me acompañáis
á considerar atentos
los pasos tan dolorosos
que otros los siglos no vieron:
Si nos confunde el saber
que por los delitos nuestros
el Señor, el justo y santo
fue tratado como reo:
Si á nuestra dureza mueve
verlo todo herido, y verlo
dar la vida por nosotros
en un afrentoso leño:
Sicon propósito humilde
todos venimos dispuestos
á meditar de Jesús
los escarnios y tormentos
Si nuestra amable María,
angustiada por extremo
debe ser de nuestras almas
digno lastimoso objeto:
Si algún tanto agradecidos

y á pesar del mismo infierno
la devoción nos conduce
á hacer debidos recuerdos:
¿Cómo tardos, ó remisos
y solo en rezar muy prestos
tan precisa obligación
en parte satisfaremos?
¿Tan espirituales somos
ó de amor santo tan llenos
que sobran cuatro palabras
á incendiarnos el afecto?
¡Oh que dicha, si así fuera!
pero lo contrario es cierto,
nos distrae lo material,
poco obramos, y con tedio.
La culpa nos aletarga,
el corazón está enfermo,
las pasiones dominantes,
la alma fuera de su centro.
Tantos evidentes males
en lo posible evitemos,
démosle á Jesús una hora,
de una hora el escaso tiempo.
Y pues tantas malgastamos
con mentirosos pretextos
en ocupaciones vanas,
tenga esta hora algún aprecio.
Lo tendrá: porque postrados
contemplar nos proponemos
las penas del Hijo y Madre
en su Via-Crucis, diciendo:

ACTO DE CONTRICION.

Dulce amor mío, Jesús crucificado, perdón te pide mi alma enternecida si tan ingrato y torpe te he agraviado con culpas tantas, y mi mala vida.

Tus ofensas me pesan, Dios amado, y pues tu gracia tienes prometida al que humillado llegue á tu presencia, á tus pies estoy: ejerce tu clemencia.

*Scio enim quod Redemptor meus vivit.
Job. cap. 19. v. 25.*

YO SE QUE EN REALIDAD VIVE MI REDENTOR. Sí, y este renombre, amado Jesús mío, es dulcísimo para nuestro corazón. Nos redimiste pendientes en una cruz, donde gustoso te sacrificó tu infinita caridad; y aunque fué feliz la culpa de Adán, pues nos mereció tan amable Redentor, fué cruelísima, porque te obligó á morir tan atormentado siendo la suma inocencia. lo confesamos Señor, y compungidos vamos á seguirte por el lastimoso camino del Calvario para agradecer y contemplar los

excesos de tu amor: y pues son una fuente inagotable de méritos y beneficios, por tu bondad seamos partícipes los presentes, ganando las indulgencias que los sumos pontífices han concedido á los que unidos á su atención practiquen este piadoso ejercicio, y las aplicamos por las almas del purgatorio, rogándote así mismo que se extirpen las herejías y remedies las necesidades de la Iglesia; que así será en los cielos y la tierra alabada tu pasión y ensalzada tu misericordia. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN.

Contémplame atormentado con tan bárbara fiereza que desde el pie á la cabeza * * *Isaías cap. 1, v. 6.* yo fui herido, fui azotado.

Así al pueblo presentado pidió con cruel impaciencia de mi muerte la sentencia: mi pueblo, qué te he hecho yo? * * *La Igl. of del vier.* ¿qué mi piedad te ofendió, mi amor, mi beneficencia?

Madre. Maria. S.

Rursum crucifigentes. S. Paul ad Heb. 6.

Inocentísimo Jesús: con los protervos Judios me unieron mis culpas, y con ellas te crucifico nuevamente: detesto mi impiedad, y mi alma llena de dolor no puede mirarte cororado de espinas, azotado cruelmente, y expuesto como rey de burlas ante el pueblo más infiel. Oh impecable Jesús mío! Tú bañado en sangre, cubierto de llagas, y condenado á la más afrentosa muerte. Muera yo, Señor, pues soy delincuente desde que me concebí; pero no en desgracia tuya por más que lo merezca mi ingratitude: y presentada mi alma ante tu ofendida bondad, escuche por tu misericordia la deseada sentencia de mi eterna vida. Amén.

SEGUNDA ESTACIÓN.

Cruz amable, cruz preciosa,
ya ven: á mis brazos llega,
Jesús te busca y entrega,
te amo por ser deshonrosa, * * *S. Pbl. á los*
Tu serás señal gloriosa. *Heb 12.*

de los infiernos terror,
prueba de mi ingente amor,
pues ven, porque con asombros
cargue yo sobre mis hombros * *de Isaías*
dolencias del pecador. * *cap. 53.*

*Factus est principatus super bamerum
ejus Isaie c. 9 v. 6.*

Amoroso Dios mio: huyen los hombres de tocar el madero santo por no afrentarse: más tu lo abrazas, lo llevas con gusto sobre tus hombros como en misterioso signo de tu principado celestial, y caminando hacia el Calvario, vas á ser á un tiempo mismo la víctima y el sacerdote. Estupendo sacrificio y caridad maravillosa! Agradezca yo, mi Jesús, la elección que hiciste por mi amor, de lo más ignominioso y cruel; y sígate conforme con la cruz que me has impuesto, porque así es tu voluntad, porque lo merecen mis culpas, y porque el día del juicio aparezca alistado bajo la augusta bandera de esa tu cruz triunfante y gloriosísima. Amén

TERCERA ESTACIÓN.

Soy el poderoso, el fuerte, * * *Del Génes*
y con toda mi bondad 46 v. 3.
un ejemplo de humildad
quiere á los ojos ponerte.

Caído estoy y no lo advierte
la soberbia que alimentas,
y pompeando te presentas
lleno de vanos honores:
¿ así alivias mis dolores?

¿ Así excusas mis afrentas? * *Salm. 9. v. 8*

Ascendet putredo ejus, quia superbé egit.
Joel c. 2 v. 20.

Oh mi despreciado Jesús! Que me infle
tanto la vanidad, si mis caídas tan vergon-
zosas me convencen de que soy vilísimo, to-
do corrupción y miseria? La grosería de mi
cuerpo y su propensión al mal arrastran á
mi débil espíritu; pero mi culpa la fija en
un cieno el más inmundo, siendo lamenta-
bles frutos de mi altivez, derribarte impío,
hollarte con menosprecio, y sumergir á mi
alma en un abismo de iniquidad. Compa-
décete de mi infeliz estado, Jesús mío, le-

vántame tu gracia, para que saliendo del
profundo tan arrepentido de mis culpas,
como lastimado de tus penas, te siga gus-
toso por el camino de la humillación y pe-
nitencia. Amén.

CUARTA ESTACIÓN.

Todo consuelo me aleja * *Isaias cap.*
el hombre, dulce María, 54. v. 11.
pues con rara tiranía
aún hablarte no me deja.

El filial amor se queja
porque os vé tan afligida,
y es de otra clase esta herida:
que eres mi madre, mi amada,
mi criatura inmaculada. *De las cánt.*
mi entre todas escogida c. 5 v. 2

Consolatio abscondita est ab oculis meis.
Osce cap. 13. v. 14.

Mi amado Redentor: esa mujer que sa-
le á tu encuentro tan llena de amargura,
es tu amabilísima Madre? Dolorosa Reina,
ese hombre ensangrentado que apenas pue-

de verte, y que va á morir en una cruz, es el inocentísimo Hijo tuyo? Oh Jesús unigénito del Padre! Oh María digna Madre de Dios! Mútuamente os miráis traspasados de dolor, y vuestros amantes corazones se contestan con el silencio más expresivo, ponderando cuanto pudo mi culpa. Ya la abominó: pido misericordia; y que me miréis compasivos como al santo apostol Pedro, porque si mi malicia supo imitarlo peccador, mi gratitud lo siga lloroso y arrepentido. Amén.

QUINTA ESTACION

El odio no está contento
aunque me mira afligido,
agoviado, entumecido
y casi al postrer aliento.

Salm. 37.
v. 9.

No fué excusar mi tormento
que me ayude el Cirineo:
quieren mirarme trofeo
de un envidioso furor;
arbitrio fué del rencor,
no compasivo deseo.

S. Marc. 15.
v. 10.

Miser factus sum, et exvatus. Ps. 37 v. 7.

Paciente Salvador mío: ya casi falleces comprimido cruelmente por el enorme peso de mis delitos, siendo tu, el santo, el fuerte, y el inmortal. Permite, Señor, que si no pude aliviar tus fatigas y dolores como el dichoso Cirineo, ahora lo haga siguiéndote resignado con mi cruz; pero padeciendo alegre, obrando oficioso, y enardecido para imitarte feliz: entonces mirando el impío lo que puede tu gracia no dirá en su corazón que no hay Dios; y yo humillado y yo contrito, publicaré que tu yugo es suave, mi cruz no pesada, antes sí el más adecuado medio para acompañarte y prevenido por tu amorosa providencia, Amén.

SEXTA ESTACION.

Blanco el rostro y rubicundo * *De los Cant.*
allá me pintó la Esposa, *5 v. 10.*
profecía tan misteriosa
que cumplida adora el mundo:

Con golpes y estupo inmundo
fue borrada mi hermosura,
y una mujer con ternura
me limpia, y yo lo consiento;
que yo era el blanco sangriento
sin especie y sin figura. * *Isai. c. 53 v. 2.*